

EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA “CORONA DE SAN SALVADOR” (SARDAS, SABIÑÁNIGO)

Javier Rey Lanaspa

Durante los meses de agosto y setiembre se ha realizado la primera campaña de excavaciones en la villa romana de la “Corona de San Salvador”, situada en el término de Sardas, perteneciente al ayuntamiento de Sabiñánigo. Los trabajos han sido promovidos por la asociación cultural *Amigos de Serrablo*¹ y han sido financiados por la *Diputación de Huesca* y el *Ayuntamiento de Sabiñánigo*.

El motivo fundamental que nos ha llevado a iniciar excavaciones en esta villa ha sido la presencia continua de prospectores clandestinos que, mediante detectores de metales, han estado expoliando el lugar. La importancia de los restos y su progresiva destrucción son los motivos fundamentales por los que las instituciones antes citadas han decidido iniciar los trabajos.

El presente artículo no pretende ser más que un avance de esta primera campaña de urgencia, por lo que las conclusiones necesariamente han de ser provisionales en espera del estudio definitivo de los restos.

1. ANTECEDENTES

La primera noticia sobre el yacimiento la proporcionan F. Beltrán y F. Marco (BELTRÁN y MARCO, 1981, 235) al dar a conocer una inscripción funeraria que había aparecido en el campo en el que se halla ubicada la villa.

A partir de este artículo ha sido sistemáticamente citada en todas las obras de síntesis arqueológica que se han publicado.

¹ Agradezco la colaboración prestada por los miembros de Amigos de Serrablo y a su director, J. Gavín por la realización de los planos de la Cata I de la zona norte.

2. MARCO GEOGRÁFICO

El cerro se halla ubicado en el extremo este de la Canal de Berdún y muy próximo a las localidades de Sabiñánigo, Latas y Sardas (fig. 1). Se trata de un cerro de superficie amesetada que destaca por su altitud del entorno que le rodea. Su altitud le proporciona un carácter estratégico, probablemente más contra las fuertes crecidas del río Gállego que pasa junto a su ladera oeste, que frente al posible acoso de otras comunidades. El río debió condicionar la vida en el lugar, y seguramente influiría en la ocupación del territorio, eligiendo como zonas de cultivo los términos de Sardas y Latas, protegidos de las frecuentes avenidas estacionales.

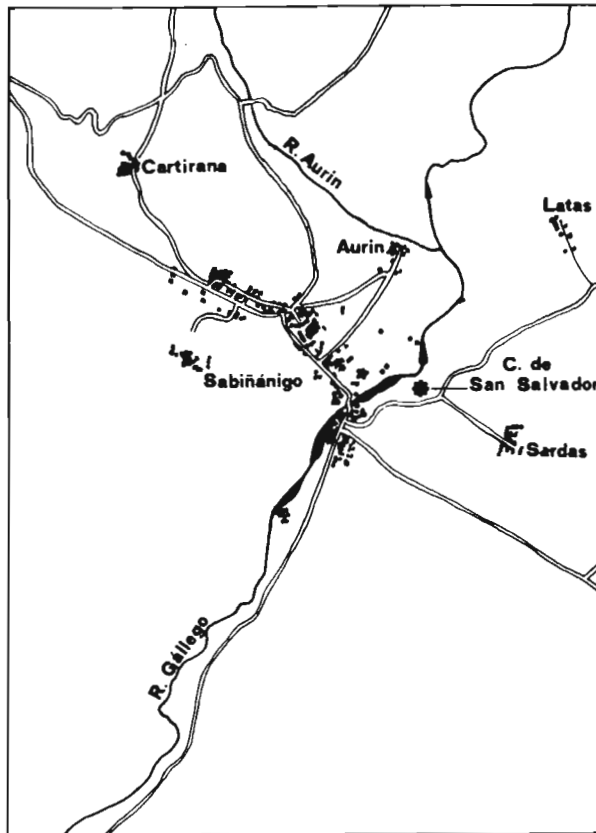


Fig. 1. Plano de localización.

3. ENTORNO ARQUEOLÓGICO

La romanización en la comarca de Serrablo, al igual que en el resto del Pirineo es mal conocida. Únicamente algunos restos, a todas luces insuficientes, nos permiten reconstruir algunos aspectos del proceso.

La aparición de unas monedas romanas y otros materiales en el balneario de Panticosa (BELTRÁN, 1954 (a), pp. 139-140; 1954 (b), pp. 197-199), nos indican que ya se utilizaba el lugar en esta época. Para acceder a esta instalación termal se necesitaba una infraestructura viaria, que, partiendo de Osca, atravesaba el puerto de Monrepós y, por la margen izquierda del río Gállego, se introducía en el Valle de Tena, llegando al balneario por la actual Panticosa (BELTRÁN, 1955, pp. 137-139; MAGALLÓN, 1987, pp. 97-98).

Junto a esta vía secundaria, en el único paso natural ocupado actualmente por el Puente de Sardas y la variante de Sabiñánigo, se ubica la Corona de San Salvador.

4. DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Antes de comenzar la excavación se procedió a realizar la cuadrícula del terreno mediante el sistema de coordenadas cartesianas, delimitando unidades de 2 m de lado.

Para apreciar la extensión del yacimiento se creyó conveniente realizar tres sondeos distintos: el primero de ellos en la zona norte, y el segundo y tercero en la zona central y sur, respectivamente.

En total hemos realizado siete catas, dos en el área norte, tres en la central y dos en la sur, que suponen 160 m² excavados (fig. 2). Los resultados como vamos a ver a continuación han sido bastante desiguales.

4.1. Zona norte

Se efectuaron dos catas, ambas con resultados positivos, la primera de 100 m (cata 1) y la segunda de 8 m² (cata 2).

- *Cata 1 (fig. 3) (lám. 1)*

Se trata del primer sondeo abierto y en el que más hemos trabajado debido a la importancia de los restos localizados. Los muros aparecen a 30 cm, y en su parte superior se encuentran deteriorados por los trabajos agrícolas.

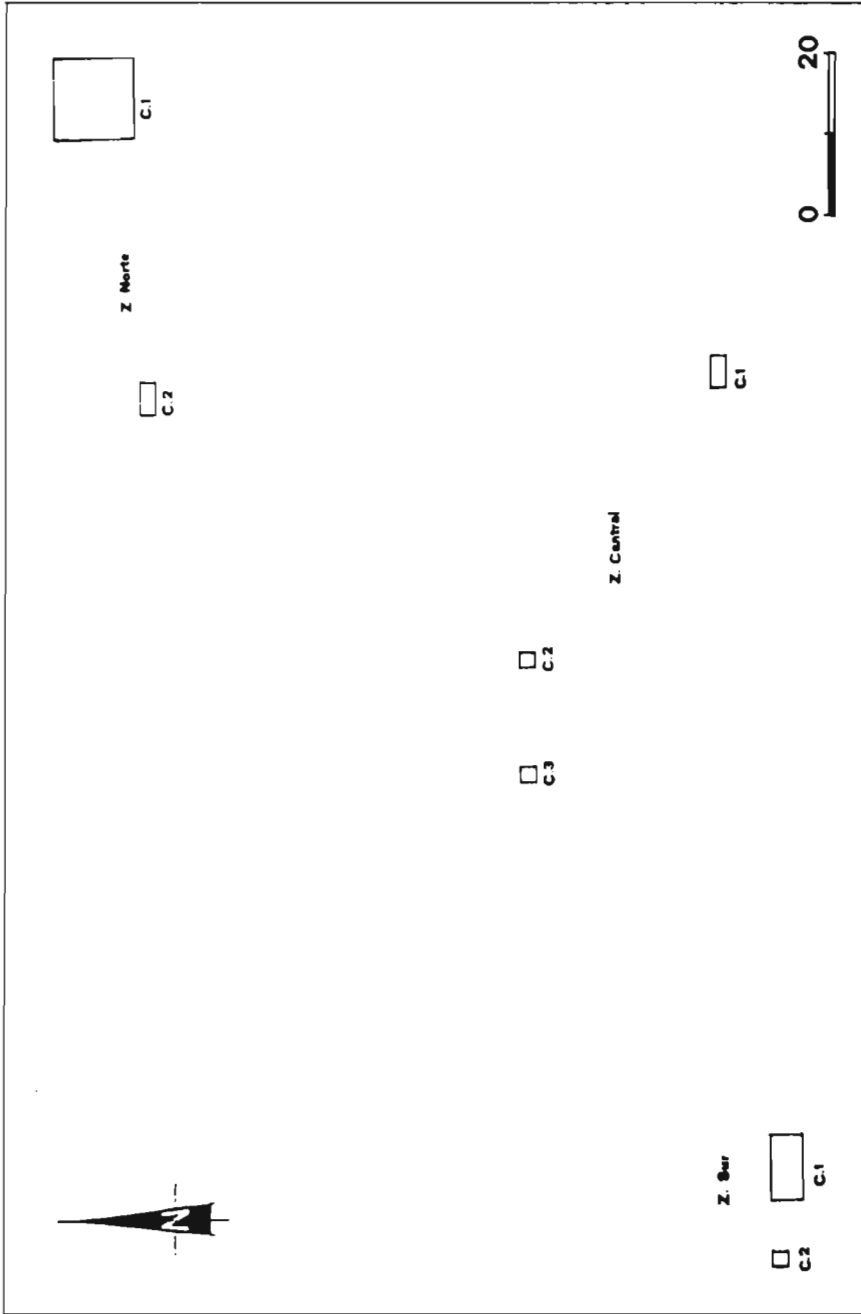


Fig. 2. Planta de localización de las catas.

Se han identificado varias habitaciones o estancias y me referiré a ellas según la numeración que aparece en el plano.

La más importante y que hemos excavado al completo es la habitación 1. En ella se ha documentado la instalación termal de la villa. El fondo corresponde a un suelo de *opus cæmenticium*, sobre él se levantan 11 torretas o *pilæ*, formadas originalmente por dos ladrillos. Por encima aparece la cubierta, conservada sólo en parte de la estancia, y compuesta por ladrillos machacados y mezclados con argamasa. Sobre ella se apoyaría directamente el suelo, al parecer formado por baldosas de cerámica de las que se han conservado solamente cinco en el ángulo norte de la habitación. En relación con la cámara, en el ángulo sureste se han localizado las entradas de calor. Se trata de tres espacios abiertos en el muro de cierre de la habitación que daban acceso al *hypocaustum*. De los tres en el único que han aparecido restos de cenizas es en el central.

Los muros que rodean la habitación son de piedras irregulares, generalmente areniscas trabadas con argamasa. En el lateral noreste aparece una pared fracturada en forma de círculo irregular. Se trata de un pozo que ha perforado todos los restos y en el que apareció una vasija completa, fragmentada y sin ningún contenido. La zona noroeste de la estancia pudo tener otra funcionalidad; no aparecen las *pilæ* y existen dos muros adosados, de igual construcción que el resto, que parecen delimitar un espacio dentro de la instalación termal. El más septentrional se halla cortado por otro de sillares de arenisca de gran tamaño e irregulares, que se introducen dentro de la habitación, por lo que puede corresponder a una construcción anterior.

Los niveles que aparecen, aparte del nivel *r* que llega hasta la cubierta del *hypocaustum*, a pesar de estar intactos, responden a la destrucción de esta compleja estructura. El material cerámico es muy escaso, destacando gran cantidad de tubos de cerámica y un anillo de latón de gran belleza.

Las habitaciones 8 y 9 tienen el suelo de *opus cæmenticium* y son las únicas en las que se han podido distinguir dos momentos de ocupación, si bien es cierto que pueden obedecer simplemente a una reforma de la estancia. La estratigrafía es la siguiente:

- Nivel *r*: capa removida por el tractor, tiene un espesor de unos 30-35 cm.
- Nivel *a*: de color marrón oscuro, de tierra apelmazada, con restos de materia orgánica y de un espesor de unos 10 cm. Está separado del nivel *b* por un suelo de tierra apisonada, con algunas manchas de cenizas y carbones en su superficie. Sobre este suelo apoya el muro que divide las estancias 8 y 9.
- Nivel *b*: capa de unos 20 cm de tierra muy amarillenta que apoya directamente en el *opus cæmenticium*. El material aparecido es muy escaso debido a que se ha excavado muy poca extensión.

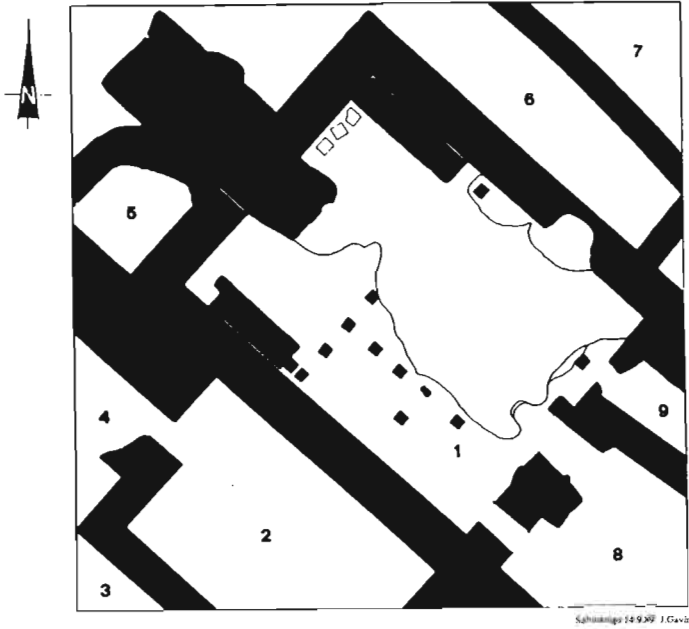


Fig. 3a. Planta de la cata 1 en la zona norte.

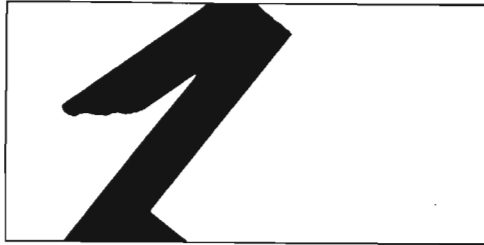


Fig. 3b. Planta de la cata 2 en la zona norte.

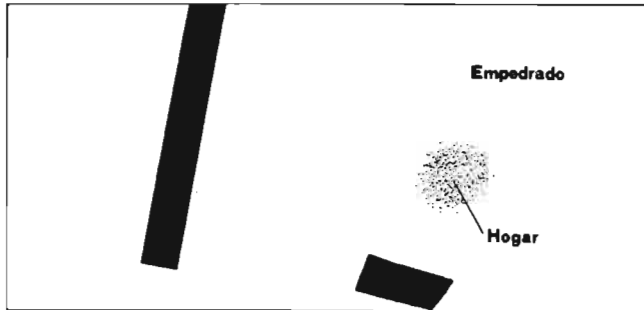


Fig. 3c. Planta de la cata 1 en la zona sur.



Lám. 1. Vista parcial de la cata 1 en la zona norte.



Lám. 2. Vista general de la cata 1 de la zona sur.

La habitación n.º 2 fue otra instalación termal de la que se conserva el primer ladrillo introducido en el *opus cæmenticiium*. Sobre este suelo en la zona sur había un gran derrumbe de piedras muy irregulares y sin material arqueológico. En el lado oeste, sobre el muro de cierre (del que sólo se conserva la cimentación) y en las estancias 3 y 4, hemos excavado un potente nivel de cenizas que aporta abundante material en el que hay que destacar un instrumento quirúrgico de bronce.

El suelo de la estancia n.º 3 es de *opus cæmenticiium* mientras que el de la n.º 4 está formado por piedras de superficie plana y de gran tamaño.

La habitación n.º 5 es de reducido tamaño. Está cerrada por un muro de mampostería sin argamasa que ha aportado un único nivel en el que aparece abundante cerámica común, un fragmento de lucerna y un cuchillo de hierro. El suelo es de tierra apisonada y se halla sobre la tierra rojiza del nivel natural del cerro.

La estancia n.º 6 es muy irregular, de gran tamaño y con una funcionalidad muy dudosa. Se halla sin completar debido a que queda fuera de la cata. Aporta un nivel único, duro y compacto, de color marrón oscuro, no muy ceniciento y con algún carbón. Esta zona es muy rica, con abundante material cerámico (*terra sigillata hispánica* y común); y metálico: hierros, monedas y una fíbula. El suelo es de tierra apisonada.

De la n.º 7 podemos decir muy poco puesto que se corresponde con la esquina de la cata. Presenta las mismas características estratigráficas que la n.º 6 y el suelo es también de tierra apisonada.

Cata 2 (fig. 3 b) (lám. 3)

Con 8 m², es la más pequeña y también han aparecido restos arquitectónicos. Debido a que está muy próxima a la cata 1, hace suponer que estas estructuras pertenecen a la planta general de la villa. Los muros forman un ángulo recto y hemos distinguido la siguiente estratigrafía:

- Nivel *r*: de similares características a las otras catas con una potencia de unos 30 cm.
- Nivel *a*: compacto, duro y de color marrón oscuro, alcanza los 55-60 cm de profundidad. Apoya en un suelo de tierra apisonada con una débil capa de carbones que sirven de guía. Han aparecido también unas losetas de piedra arenisca que apoyan en este suelo.
- Nivel *b*: tiene una potencia de unos 10 cm y es de tierra negra. En el lado oeste del muro cubre los restos de otro que pertenece a distinta fase constructiva. Tanto este nivel como los muros apoyan directamente en la capa estéril, de similares características en todo el cerro.

Se han individualizado los materiales pero, debido a su reducida extensión, no podemos saber si existen diferencias cronológicas entre ambos o pertenecen al mismo momento.

4.2. Zona central

Corresponde con el centro aproximado del campo. Hemos realizado tres catas: dos de 4 m² y una de 8 m².

Los resultados han sido los mismos en todas ellas. En primer lugar aparece un nivel revuelto que varía entre 30-40 cm según los lugares. Ofrece material rodado, escaso, y compuesto fundamentalmente por cerámica común. A continuación aparece otro con abundantes piedras de diferentes tamaños mezcladas con una tierra muy rojiza que forman la capa natural donde se instalaron.

4.3. Zona Sur

Hemos realizado dos catas: una de 4 m² (cata 2) y otra de 32 m² (cata 1).

Cata 1 (fig. 3 c) (lám. 2)

Se trata de la única que ha proporcionado restos arquitectónicos en esta zona. Ha aparecido un muro de mampostería, entre unos 20 y 30 cm, que delimita un amplio espacio con una gran riqueza arqueológica. Debido a la proximidad con la superficie, sobre todo en su extremo sur, aparece muy deteriorado. Se ha distinguido la siguiente estratigrafía:

- Nivel revuelto: capa de unos 30 cm que ha removido el tractor al arar el campo. Aporta abundante material metálico entre el que hay que destacar una hoz de hierro, monedas, agujas de hueso; abundante cerámica común y *terra sigillata hispánica*.
- Nivel 1: aparece a continuación y se extiende incluso fuera de la estancia (al oeste del muro). Las características que presenta son las siguientes: compacto, de un color marrón oscuro, duro y muy seco. Su potencia es muy variable. Junto al muro, en el lado norte oscilaría entre unos 30-40 cm, mientras en el lado sur prácticamente no aparece. Hacia el ángulo noreste de la cata se va engrosando debido a que la profundidad es mayor. La cerámica presenta las mismas características que el nivel anterior. Los metales aparecen con mayor frecuencia, destacando una pulsera y un pendiente decorados, varias monedas y abundantes clavos de hierro.
- Nivel 2: se trata de una capa de color verdoso de distribución y grosor irregulares, en algunas zonas no aparece y en otras puede llegar a alcanzar

entre 10 y 15 cm. Hemos puesto especial cuidado en excavarla por separado para comprobar si contenía o no materiales. Estos son muy escasos, únicamente hay que destacar varios fragmentos cerámicos. No corresponde a un nivel de ocupación, sino de relleno, para alisar el empedrado que era demasiado irregular.

- Nivel 3: apoya directamente sobre el suelo y tiene una potencia muy débil, prácticamente sólo ocupa el espacio que queda entre las piedras. Se trata de un nivel de ocupación que aporta abundante material cerámico.
- Nivel 4: capa de cantos rodados que aparecen a una profundidad variable entre 70-90 cm ocupando tan sólo el lado este de la cata. Estos cantos debieron formar el suelo primitivo de la estancia.
- Nivel 5: estéril.

Solamente queda por reseñar la presencia de un hogar, atestiguado por una mancha formada exclusivamente por ceniza y carbones de forma más o menos circular y de unos 60 cm de diámetro. No estaba rodeada de piedras pero junto al corte S (fig. 3 b) apareció una doble fila de piedras en forma de murete que creemos puede servir de protección para el fuego.



Lám. 3. Vista general de la cata 2 de la zona norte.

Cata 2

Esta cata la hemos realizado a 8 m de la anterior. Los resultados han sido similares a la zona central, apareciendo a unos 40 cm de profundidad el nivel estéril de tierra rojiza y con abundantes piedras. Toda la potencia estratigráfica ha sido considerada como nivel revuelto.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Como era de esperar nos encontramos ante una villa rural romana. Esta responde a un poblamiento rústico del Pirineo que es bastante mal conocido debido a la falta de prospecciones y excavaciones sistemáticas. Está en relación con la vía secundaria que unía Osca con el balneario de Panticosa y puede convertirse en un yacimiento clave para el conocimiento de la romanización de esta región.

Cronológicamente, podemos decir que el momento final de la ocupación estaría a finales del s. III, mientras que el momento inicial por ahora es bastante impreciso.

Como ya se ha indicado existen varios momentos, aunque deberá ser el estudio del material el que aclare si responden a distintas fases cronológicas o si son simples reformas dentro de un mismo nivel de ocupación.

Por los restos hallados podemos decir que en la zona norte se halla la parte noble de la villa y en la sur restos de otras construcciones con una finalidad diferente que pueden responder a las diversas actividades económicas. En la zona central de la corona un espacio vacío separa ambas zonas.

La calidad y cantidad de los restos materiales localizados explican tanta actividad de excavadores clandestinos en estos últimos años. Actividad que, aunque fue frenada en los primeros días de la excavación con una detención, continúa, puesto que desde que terminamos la campaña hasta que realizamos las fotografías en una de las catas ya habían picado en los cortes. Aparte de esto, la proximidad de los muros a la superficie hace que la actividad agrícola deteriore los muros y aparezcan continuamente restos en la superficie.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, A. (a), *Moneda romana de Zaragoza, hallada en Panticosa*, «Cæsaraugusta» 4, Zaragoza 1954.
- BELTRÁN, A. (b), *Los hallazgos del balneario de Panticosa*, «Cæsaraugusta» 5, Zaragoza 1954.
- BELTRÁN, A., *El puerto del Palo y la vía romana que lo atraviesa*, «Cæsaraugusta» 6, Zaragoza 1955.
- BELTRÁN, F., MARCO, F., *Novedades de epigrafía oscense*, «Cæsaraugusta» 53-54, Zaragoza 1981.
- MAGALLÓN, M. A., *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza 1987.